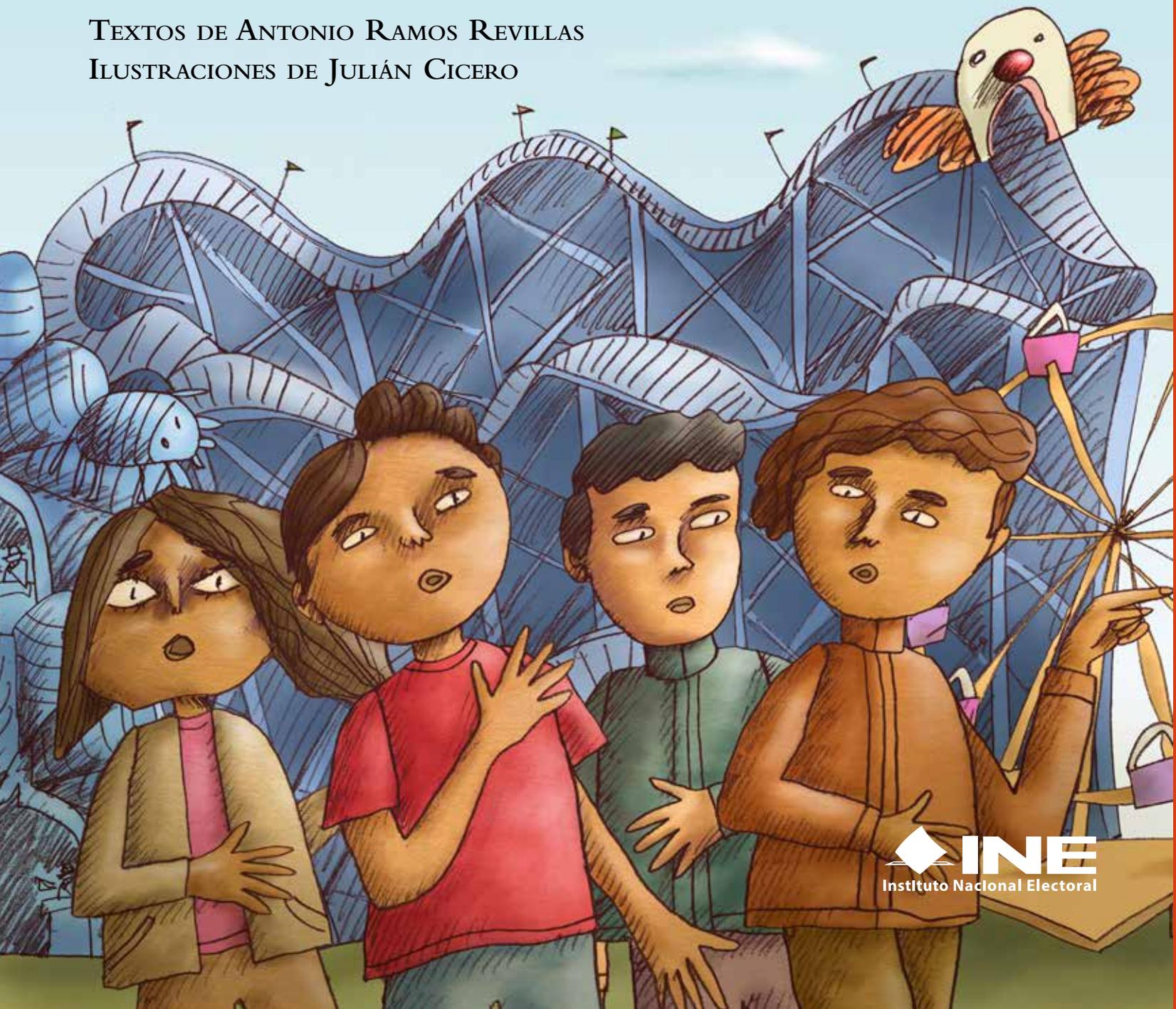


# TÉTRICO S.A.

TEXTOS DE ANTONIO RAMOS REVILLAS

ILUSTRACIONES DE JULIÁN CICERO





Fotografía Daniel Mordinzki

ANTONIO RAMOS REVILLAS nació en Monterrey, Nuevo León, en 1977. Es egresado de la carrera de Letras Españolas de la Universidad Autónoma de Nuevo León, misma institución que en 2015 le otorgó el Premio a las Artes en reconocimiento a su carrera literaria. Ha publicado más de 20 títulos entre novela, cuento y literatura infantil; además, ha sido editor en diversas casas editoriales. Entre sus reconocimientos destacan haber obtenido en dos ocasiones la prestigiosa mención The White Ravens, que otorga la Biblioteca de la Juventud en Múnich, Alemania, así como la selección del Banco del Libro de Venezuela. Sus obras más recientes son *La dama de la selva* (FCE, 2017), *Perro zombi* (Edelvives, 2018) y *Sonrisa de monstruo* (UNAM, 2018). Actualmente es becario del Sistema Nacional de Creadores de Arte.

TÉTRICO S.A.

## **Instituto Nacional Electoral**

### **Consejero Presidente**

Dr. Lorenzo Córdova Vianello

### **Consejeros Electorales**

Lic. Enrique Andrade González

Mtro. Marco Antonio Baños Martínez

Dra. Adriana Margarita Favela Herrera

Dr. Ciro Murayama Rendón

Dr. Benito Nacif Hernández

Mtra. Dania Paola Ravel Cuevas

Mtro. Jaime Rivera Velázquez

Dr. José Roberto Ruiz Saldaña

Lic. Alejandra Pamela San Martín Ríos y Valles

Mtra. Beatriz Claudia Zavala Pérez

### **Secretario Ejecutivo**

Lic. Edmundo Jacobo Molina

### **Titular del Órgano Interno de Control**

C.P. Gregorio Guerrero Pozas

### **Director Ejecutivo de Capacitación Electoral y Educación Cívica**

Mtro. Roberto Heycher Cardiel Soto

### **TÉTRICO S.A.**

Primera edición INE, 2018

Textos: Antonio Ramos Revillas

Ilustraciones: Julián Cicero

Coordinación editorial: Teresa Vicencio Álvarez

Edición: Ana Arenzana

Investigación: María Elena Álvarez Bernal

Corrección de estilo: Martha Elena Lucero

Diseño: Juan José Colsa

D.R. © 2018, Instituto Nacional Electoral

Viaducto Tlalpan núm. 100, esquina Periférico Sur,

Col. Arenal Tepepan, 14610, México, Ciudad de México

ISBN de la colección: 978-607-9218-99-7

ISBN: 978-607-8510-71-9

Impreso en México/*Printed in Mexico*

Distribución gratuita. Prohibida su venta

# TÉTRICO S.A.

Texto de Antonio Ramos Revillas  
Ilustraciones de Julián Cicero



# PRESENTACIÓN

*Tétrico S.A.* es una propuesta literaria que se suma a la colección **Árbol** que el Instituto Nacional Electoral pone al alcance de niñas, niños y adolescentes con la intención de difundir de forma sencilla y amena temas de formación ciudadana y valores democráticos, a través de la promoción de la lectura.

Esta publicación se inscribe en el marco de la Estrategia de Cultura Cívica 2017-2023 que establece, a través de sus ejes temáticos, los principios democráticos que rigen al Instituto. A su vez, la Estrategia se propone contribuir a la mejora de nuestra calidad de vida en sociedad, en tanto ciudadanos con derechos y deberes. En ese contexto, se busca incentivar la participación activa de los más jóvenes en los acontecimientos de interés público, a fin de convertirse en actores relevantes de la vida política de nuestro país.

A través de las siguientes páginas el lector se adentrará en la historia de un grupo de amigos pertenecientes a una escuela, la cual podría ser cualquier institución educativa del país, quienes se proponen organizar un paseo de verano. El objetivo es acudir a un parque de diversiones, como un gran acontecimiento que corone el periodo vacacional antes del regreso a clases. Para ello, todos hacen un esfuerzo para conseguir el dinero que necesitan y así cumplir ese deseo. Sin embargo, algo pasará entre ellos, en su comportamiento y en sus actitudes, que no podrán ver su anhelo cumplido.

La historia puede ser atractiva para personas de cualquier edad, sin embargo, está pensada en particular para estudiantes de secundaria. A través de esta ficción los lectores tendrán la posibilidad de reflexionar sobre la nociva y recurrente práctica que se hace presente en todos los ámbitos sociales y que tanto lastima a nuestro país: la corrupción. Cómo nos situamos frente a este lamentable fenómeno y cómo reaccionamos ante situaciones que lo ponen en evidencia son las preguntas que subyacen en la narración.

Este pequeño relato es una invitación a disfrutar de la actividad lectora y una oportunidad para hacerlo en familia o entre amigos. Además, las páginas finales incluyen el apartado Para reflexionar y dialogar, el cual está destinado a que los adolescentes, solos o con el apoyo de los adultos, padres o maestros, reflexionen sobre la importancia de actuar siempre con honestidad, incluso si el asunto que nos ocupa parece insignificante; y a desempeñarnos, por tanto, siempre dentro del marco de la legalidad.

Por otra parte, igualmente relevante, se invita al lector a estar siempre atento y vigilante de la actuación de quienes detentan una autoridad y representan al Estado mexicano. Queremos que las generaciones de jóvenes que pronto se convertirán en ciudadanas y ciudadanos se ejerciten, desde su calidad moral, en el derecho y la obligación de exigir la rendición de cuentas claras sobre la actuación de los funcionarios, particularmente en la administración honesta de los recursos públicos. Sólo con la formación de personas honradas y dispuestas a demandar lo justo podremos transformar el servicio público y los ámbitos deficientes de la sociedad en relaciones ordenadas, generosas y respetuosas para todos.

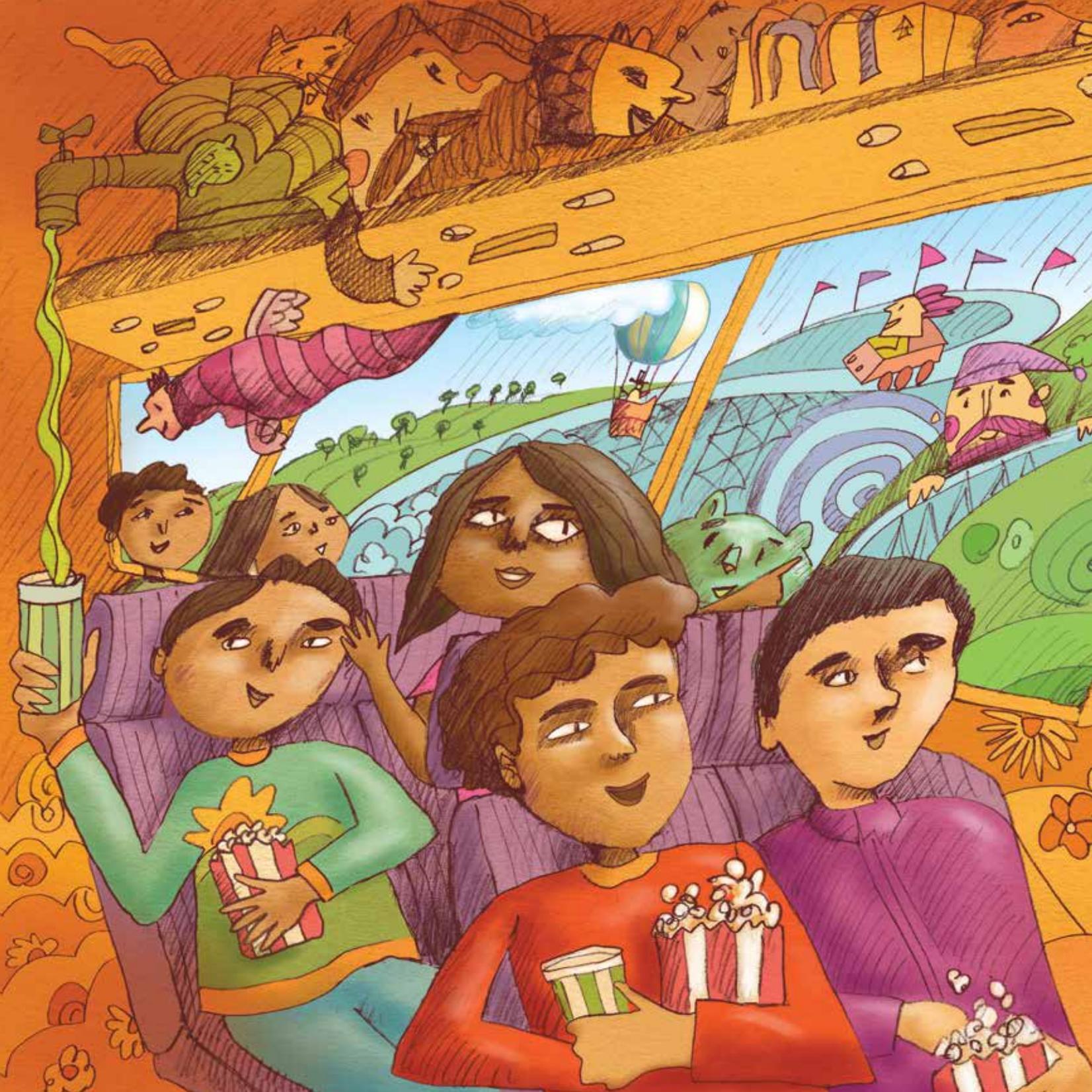
# Tétrico S.A.

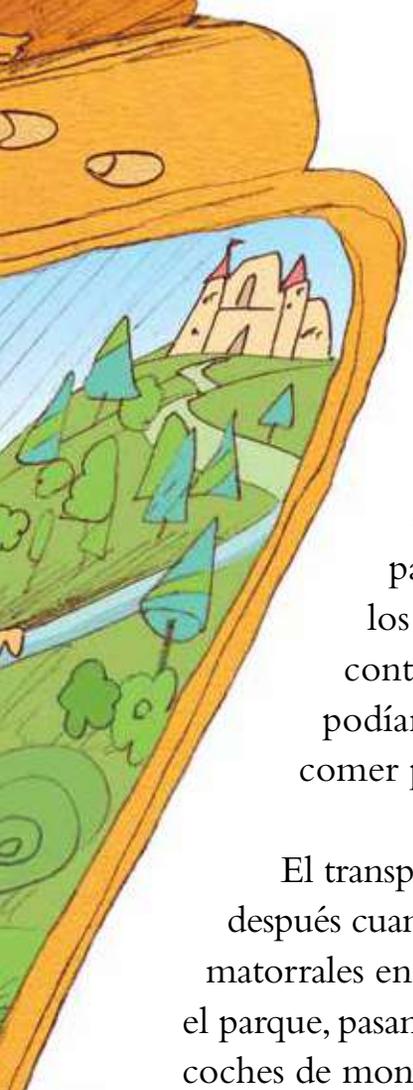
Tenían todo el verano juntando dinero para la salida. Acompañada de su pequeña hermana, a quien cuidaba algunas tardes, Mildreth había vendido de casa en casa paletas de dulce y de chamoy y también galletas que el año pasado había aprendido a hacer cuando era chica *scout*. Felipe, junto con un vecino, ofrecía periódicos, para lo cual todos los días se levantaba de madrugada y lo acompañaba a recogerlos en la imprenta, de donde salían listos para repartirse en la colonia. Por su parte, Marcelo había limpiado muchos techos de los vecinos para bajar hojas secas, pelotas agujereadas, bicicletas sin manubrios, botes con agua de lluvia estancada e incluso les había dado de comer a los perros que a veces vivían en ellos.

Félix en cambio había ahorrado los domingos que le daba su abuelo y, para sentirse parte del esfuerzo colectivo, les ayudaba a los demás en todo cuando podía, sin que le pagaran e incluso, con el dinero que a veces le regalaba la tía Tere, hermana de su papá y dueña de la casa donde vivían, compraba algunos dulces que compartía con los demás al finalizar la tarde del último día de la semana, cuando ya las horas se habían desmoronado en nada, sólo en una quietud amodorrada, que se quedaba a su alrededor y los dejaba cansados, lentos, sentados sobre una banqueta alta de la calle, viendo pasar algunos coches y la brisa del atardecer que se iba enfriando conforme se adentraba la noche.

Y justo en ese momento, como en los últimos seis domingos del verano, Marcelo, el mayor de los amigos, iba a su casa y volvía con el folleto publicitario del Bosque Fantástico: el mayor centro de diversiones del país, que contaba con la mejor montaña rusa de toda América Latina: el “Meteoro Fire”, que podía acelerar a más de cien







kilómetros por hora en picada y que además tenía parte de camino por debajo de la tierra para dar la impresión, al acercarse a ella, de una colisión explosiva; además de otros juegos y montañas rusas, una casa de la risa y la pista de *go-karts* de más de un kilómetro de largo con puentes, túneles y muchas pendientes.

Los cuatro observaban la publicidad y miraban el reverso del mapa: debían comprar en la central de autobuses el boleto del camión para ir al parque, justo en la ventanilla fantástica, como aparecía en los comerciales de televisión. Y ya desde el autobús la fiesta prometía: contaba con pantallas de televisión en lugar de ventanillas por las que se podían ver hasta cinco películas distintas o jugar videojuegos; te daban de comer palomitas hasta que te hartabas y también agua de limón.

El transporte salía cada dos horas y dejaba atrás la ciudad cuarenta minutos después cuando se internaba por la carretera al oeste, atravesaba primero un paisaje de matorrales enanos, gasolineras y negocios de forrajes para ganado, para enfilarse hacia el parque, pasando un entronque en donde se veía en un espectacular desfile de coches de montaña rusa; porque lo más emocionante del Bosque Fantástico era que en realidad se encontraba casi en un sitio secreto, construido detrás de una pequeña montaña y sólo se podía ingresar a él por un túnel de más de tres kilómetros de



largo, cuyo recorrido se hacía en pequeñas góndolas; conocido como el túnel del terror, era en realidad la primera atracción del parque. ¡Una idea fantástica que al entrar hubiera un túnel del horror y al salir también! ¡Emoción garantizada desde el inicio! Y es que lo mejor de todo es que el Bosque Fantástico era sólo para adolescentes y adultos, mayores de doce años en adelante. ¡Un paraíso!

Y ahora Mildreth, Felipe, Marcelo y Félix miraban de nuevo el folleto del parque de diversiones, mientras iba yéndose el domingo, el penúltimo antes de volver a clases, emocionados porque al fin habían conseguido el dinero para los boletos, que baratos no eran.

—¿Y qué van a hacer primero? —preguntó Marcelo sin soltar la publicidad.



—Lo primero, lo primero, lo primero, será pasar el túnel del terror. Dicen que es peor al salir, porque ya te agarra cansada —dijo Mildreth.

—Yo quiero ir a los *go-karts*, el otro día vi unos videos en YouTube y los carritos sí parecen de Fórmula 1... —agregó Felipe.

—Yo me voy a meter al rotor, dicen que mientras da vueltas, el piso se baja y como vas tan rápido ¡no te caes!; pero justo al final disminuyen la velocidad del giro y sientes cómo te vas resbalando por la pared —dijo Marcelo.

—¿Y tú, Félix?

—Yo... pues primero quiero llegar y ya luego veo. A lo mejor no está tan padre; pero hay que hacer el esfuerzo. Pero es mejor que me den de una vez el dinero y





mañana me lanzo a comprar los boletos por adelantado, al cabo papá me va a llevar al centro y los compro allá.

Todos se miraron entre sí e hicieron una seña para que Félix los esperara. Cada uno se puso de pie y se encaminó a su casa. Al rato regresaron uno por uno, con una sonrisa en el rostro que también delataba misterio.

—Félix, aquí está mi dinero —dijo Mildreth.

—Y el mío —agregó Felipe.

—Es todo tuyo —sentenció Marcelo, con una sonrisa más cómplice que el resto de los chicos.

—No se te vaya a perder, batallamos mucho para conseguirlo —dijo Mildreth, quien recordaba todas aquellas paletas heladas que habían pasado delante de ella.

—¿Lo prometes? —agregó Felipe.

—Lo prometo —dijo al fin Félix y extendió la mano para que todos pusieran la suya sobre ella—. Ahora sí, venga el dinero.

—Espera, ¿no vamos a sellar el compromiso con una escupitada? —se rió Marcelo.

—¡Qué asco! —dijeron los demás y hasta Mildreth, que no era nada asquerosa, hizo un gesto de guácala y sentenció “¡con su palabra basta!”.

Así, fueron extendiendo los billetes arrugados y las monedas que, aunque opacas, parecían brillar en la oscuridad. Quién sabe qué tantas horas habían invertido en vender periódicos o paletas, quién sabe cuántas azoteas limpias y cuánto sol habían recibido durante días y días para juntar aquel dinero que empezaron a contar con lentitud.

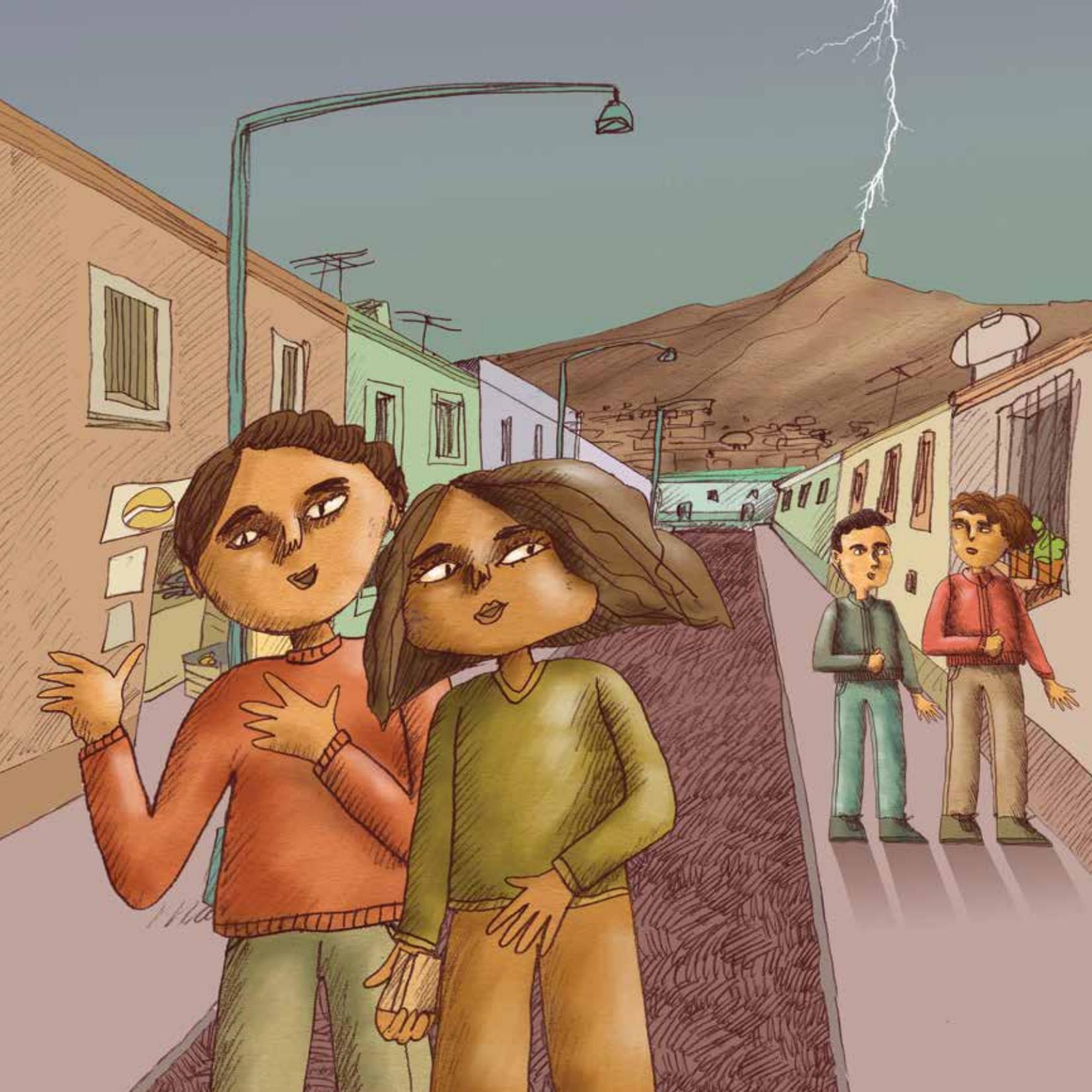
—Cien... doscientos... trescientos... cuatrocientos... seiscientos cincuenta y dos, ochocientos, novecientos noventa y nueve, mil doscientos, mil cuatrocientos ochenta, mil quinientos.

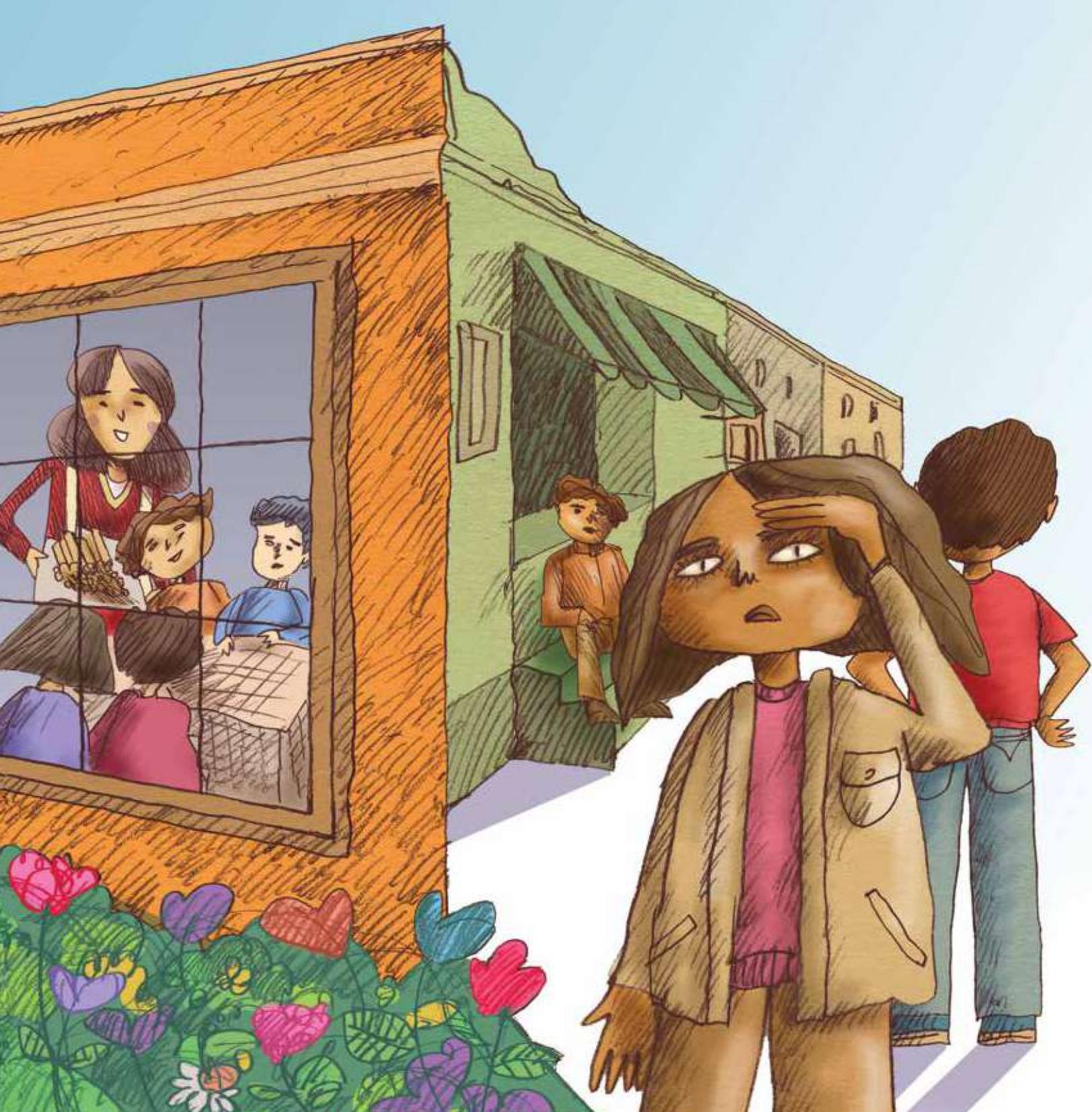
Los billetes se veían cansados de estar siendo contados, las monedas respingaban por el trato ansioso que les daban los chicos, hasta que de nuevo eran contadas y amontonadas. Era mucho dinero junto, tanto como nunca antes en su vida habían visto reunido. Separaron el costo de los boletos y luego lo que necesitarían para comprar *souvenirs* y comida, que decían era tan fabulosa como los juegos mecánicos: en otras ferias daban palomitas rancias, *hot dogs* cuyo pan se rompía apenas le untabas un poco de mayonesa o mostaza, pero los del Bosque Fantástico eran míticos.

—Bueno, pues ahí te lo encargamos —dijo Felipe, que fue el primero en despedirse porque ya había caído la noche y al día siguiente tenía que despertarse muy temprano para ir por los periódicos para vender.

Mildreth dijo “ya quiero que sea domingo, ahí se ven” y se alejó con Felipe.

Félix repasó el dinero, que pesaba en los bolsillos de su pantalón. Era mucho, tanto como nunca había visto en su vida. Cuando se puso de pie miró hacia el horizonte, en dirección a donde se encontraba el Bosque Fantástico. Si hubiera estado en una película, algún trueno habría salido de aquella dirección, o un ave habría graznado rumbo a aquel





lugar, o una columna de fuego se hubiera levantado de entre las montañas para anunciar el siguiente paso de la aventura; pero aunque se imaginó todo eso, sólo hizo un gesto de “ya ni modo” y le pidió a Marcelo que lo acompañara a su casa.

A la distancia, Felipe y Mildreth vieron que sus dos amigos algo se dijeron, tal vez alguna sorpresa para el día del viaje. Siempre eran muy imaginativos.

Y así se fue el lunes, el martes y el miércoles; el jueves jugaron fútbol toda la tarde y atraparon grillos y escarabajos en un campo baldío cercano; el viernes la mamá de Marcelo, que estaba al tanto de la ilusión y los esfuerzos de los chicos, los invitó a comer y les preparó su especialidad: unos deliciosos tacos dorados de pollo que bajaron al estómago con agua de jamaica. El sábado por la noche ninguno pudo dormir de la emoción porque al día siguiente sería el gran viaje y debían verse en la avenida que colindaba con la colonia, afuera de una tienda que vendía raspados, para tomar el camión que los llevaría a la central de autobuses.

Al día siguiente llegaron puntuales Marcelo, Mildreth y Felipe. Se veían ansiosos ellos, despierta ella; un poco desmañados todos, porque querían alcanzar el primer camión que salía a las diez de la mañana y llegaba a las once y media al Bosque Fantástico. Como a las diez y cinco empezaron a mirar sus celulares para checar la hora. Primero lo hizo Marcelo, justo a las diez y cinco, luego Mildreth, cerca de las diez con ocho y al final Felipe, en la no menos peligrosa hora de las diez con once minutos. Felipe se asomó a la calle que daba al interior de la colonia, pero no había ni una señal de Félix. Marcelo hizo lo mismo en la avenida, sin éxito, en cambio Mildreth se quedó en el lugar de encuentro por si llegaba. Ya empezaban a llamarle a su celular —porque todos tenían ya uno—, cuando Félix apareció cerca

de una gasolinera cercana, caminando muy tranquilo, como si el autobús, el viaje, las palomitas, el túnel del terror y el “Meteoro Fire” estuvieran ya ahí, a la mano.

—¿Dónde andabas? —preguntó Marcelo—, se nos va a ir el camión.

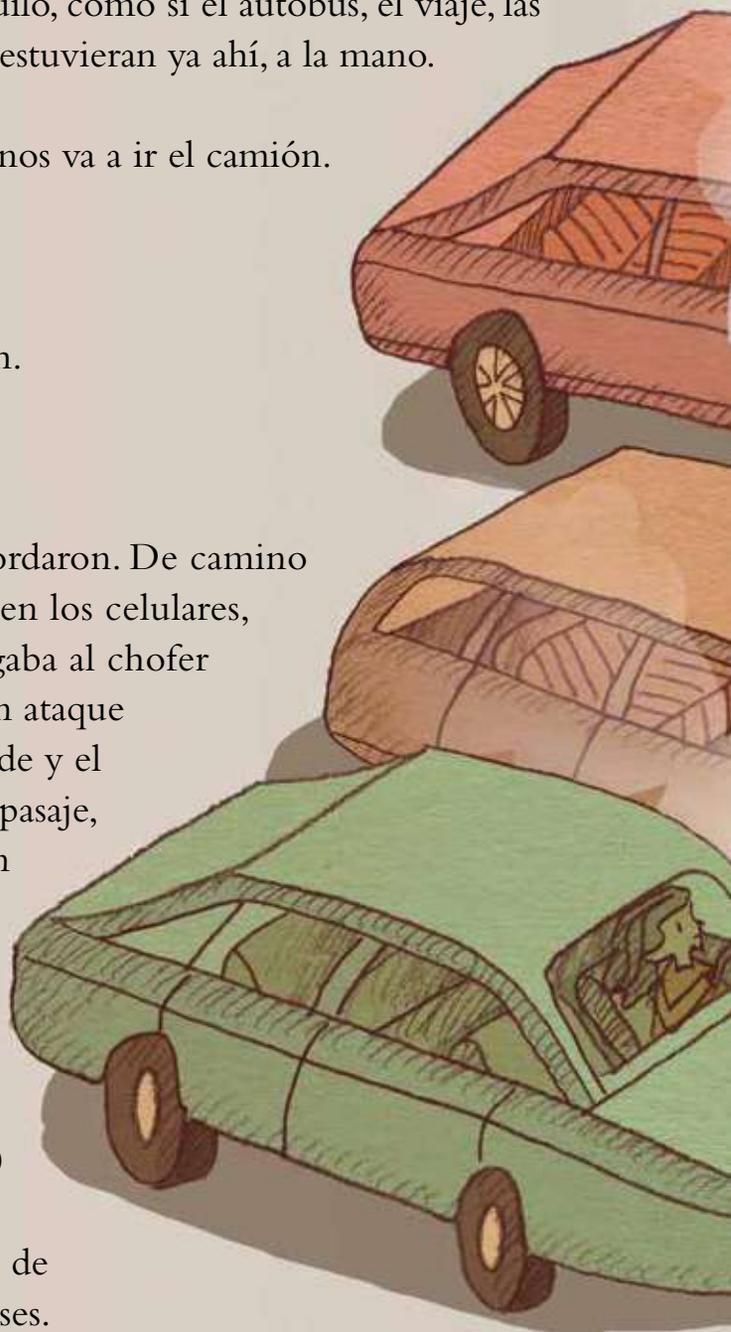
—No’mbre, sí nos aguanta.

—¿Te fuiste a otro lado? —quiso saber Mildreth.

Félix negó con la cabeza.

Esperaron el siguiente camión urbano y lo abordaron. De camino a la central los cuatro iban con la mirada puesta en los celulares, viendo la hora. Cada semáforo en rojo que obligaba al chofer a detener la marcha de la unidad les provocaba un ataque de ansiedad y cuando el semáforo cambiaba a verde y el camión no se movía para permitir que subiera el pasaje, empezaban a silbarle al chofer, que los miraba con enojo por el espejo retrovisor.

Al fin llegaron al centro de la ciudad, aunque desde cuadras antes de donde se bajaron ya tenían el deseo de salir corriendo del camión para alcanzar el autobús. Y cuando dieron las 9:50 ya iban corriendo por las calles, libres, sueltos, desesperados, riéndose, con los pulmones a punto de colapsar hasta que entraron a la central de autobuses.







—¿Y los boletos? —preguntó Marcelo.

—Uy, no sé —respondió Félix.

—¿Cómo que no sabes? —lo jaloneó Mildreth—. ¡Ibas a venir a comprarlos!

—Es que no pude, pero ahorita busco la taquilla.

Félix los dejó esperando en la entrada y cuando regresó, quince minutos después, venía con cara desanimada.

—Lo siento mucho —les dijo—, el camión ya se fue, el siguiente viene hasta dentro de una hora y cuarenta minutos.

—¡Híjole Félix, te pasaste! —gritó Mildreth.

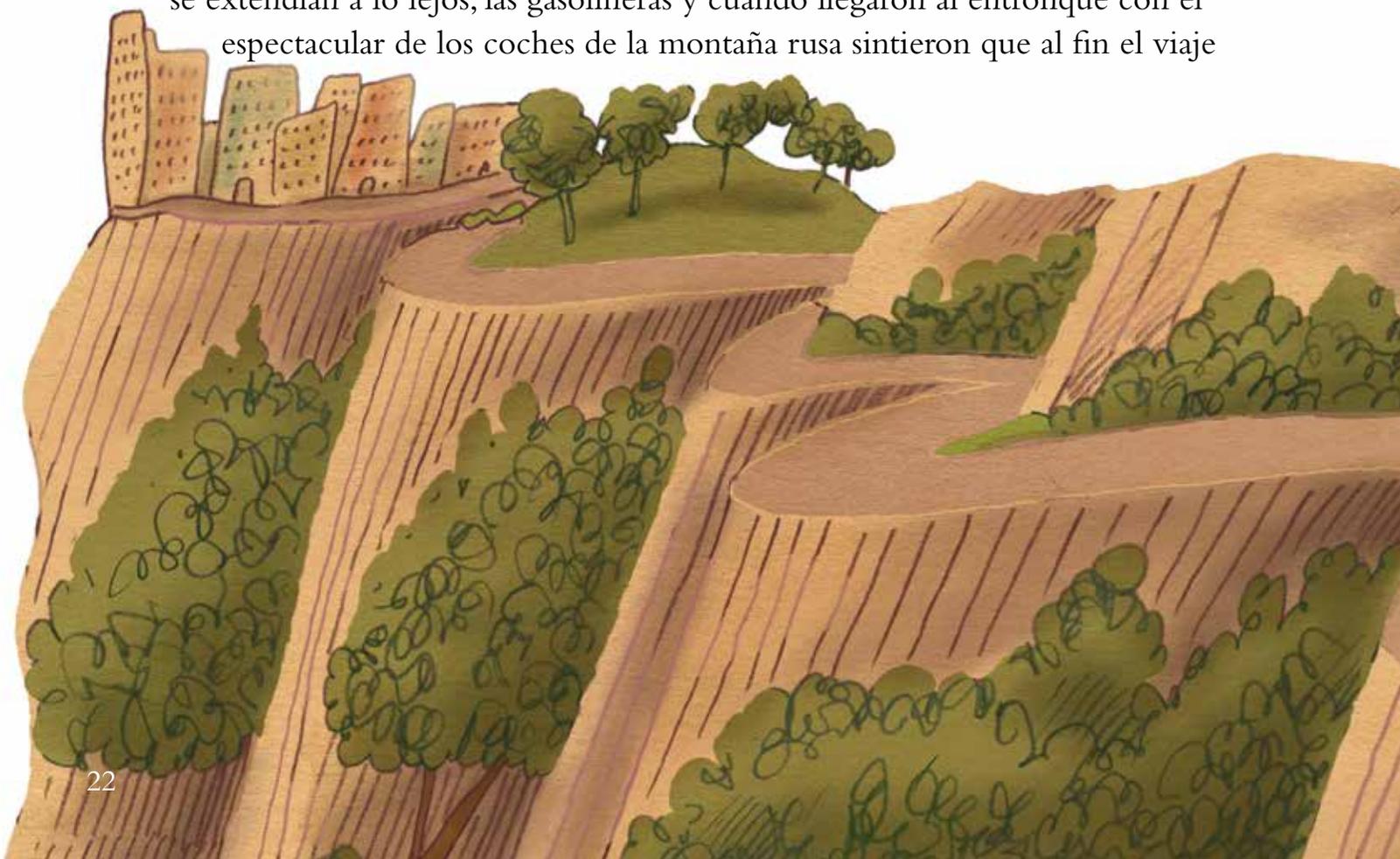
—Bueno, bueno, ahora qué sigue —intervino rápidamente Marcelo.

—Pues encontré otro camión que sale para ese rumbo, no es el fantástico con palomitas, pero podemos comprar unos sándwiches y jugar con nuestros celulares. Sale en cinco minutos; hasta llegaremos antes, porque recuerdo que el autobús fantástico todavía debe llegar a otra caseta a subir gente.

—Pues no es lo mismo, pero ya vámonos subiendo —dijo Felipe, que era el más impaciente y quien más quería subirse al “Meteoro Fire”.

El camión, evidentemente, no era el fantástico. Se sentaron mero atrás, donde los asientos tenían una mezcla de aroma a sudor, grasa de tacos y orines como de mucho, mucho tiempo atrás; estaban tan gastados que lo que alguna vez fue una tela esponjosa para recargar la cabeza ya era un pedazo liso de cuero. Comieron papas fritas y unos sándwiches de ensalada de pollo; jugaron a ver quién hacía más eructos y ganó Félix con Mildreth de jurado.

Rápidamente salieron de la ciudad. El sol no estaba muy fuerte, así que podían recibir la luz de media mañana directo en la frente, sin que les causara problema. Vieron los edificios que se iban quedando atrás, las casas, luego los matorrales que se extendían a lo lejos, las gasolineras y cuando llegaron al entronque con el espectacular de los coches de la montaña rusa sintieron que al fin el viaje



estaba por comenzar. El camión dio la vuelta en donde debía y empezó a subir la montaña para internarse en los cañones y serranías de la zona, por donde estaba el gran Bosque Fantástico, pero en una Y griega en el camino los chicos notaron que en lugar de ir a la derecha tomaba a la izquierda; y no es que a la izquierda sucedan todas las cosas malas del mundo, pero se alarmaron.

—Oye, Félix, ¿a dónde vamos? —preguntó Mildreth.

—No sé, deja pregunto.

Felipe, Marcelo y Mildreth lo vieron levantarse del asiento e ir hasta donde el chofer conducía. Habló con él un rato, Félix asentía y luego se movía a la derecha porque el



camión giraba en esa dirección y luego a la izquierda porque el camión iba hacia allá. Al fin regresó con cara pálida.

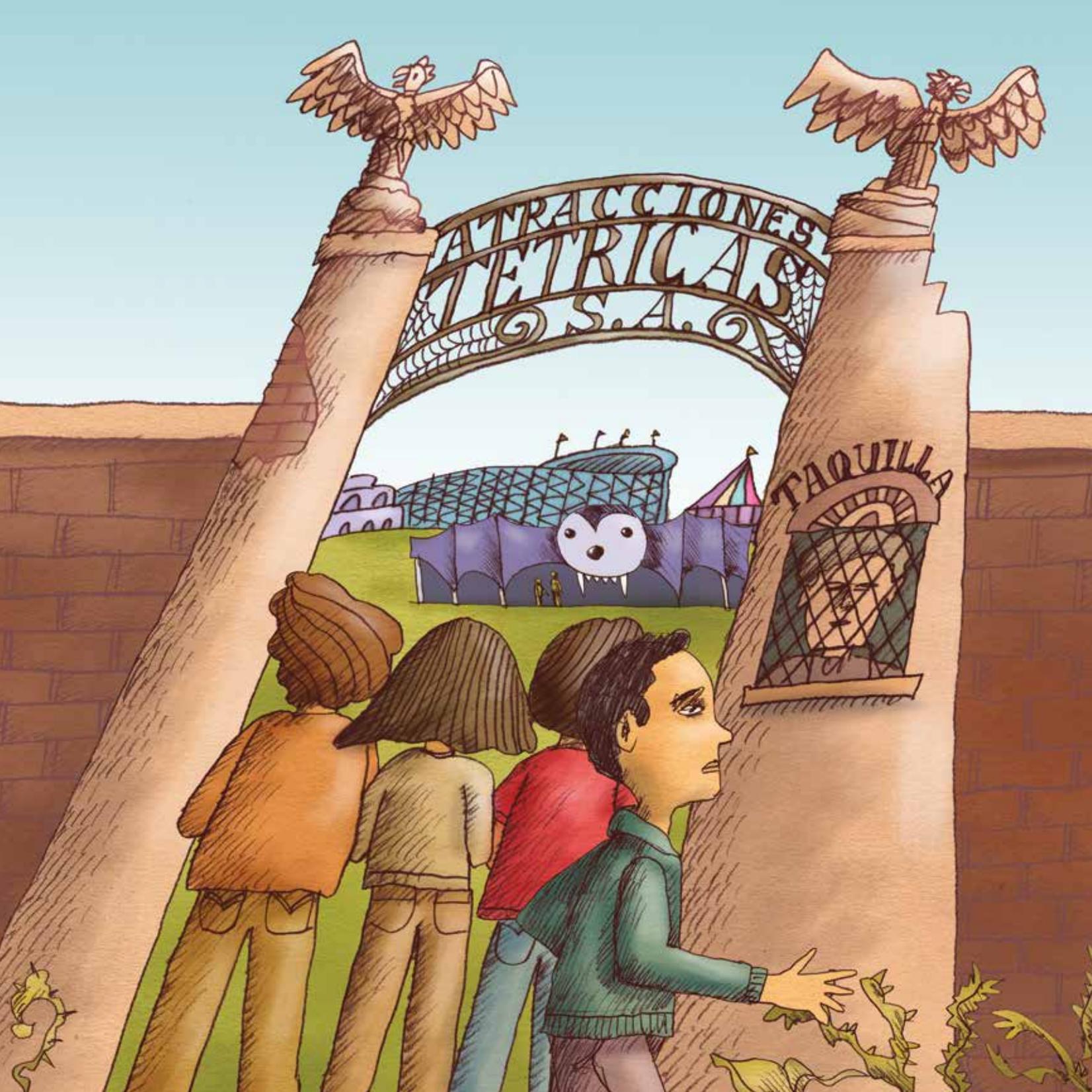
—Me dijo que vamos al parque.

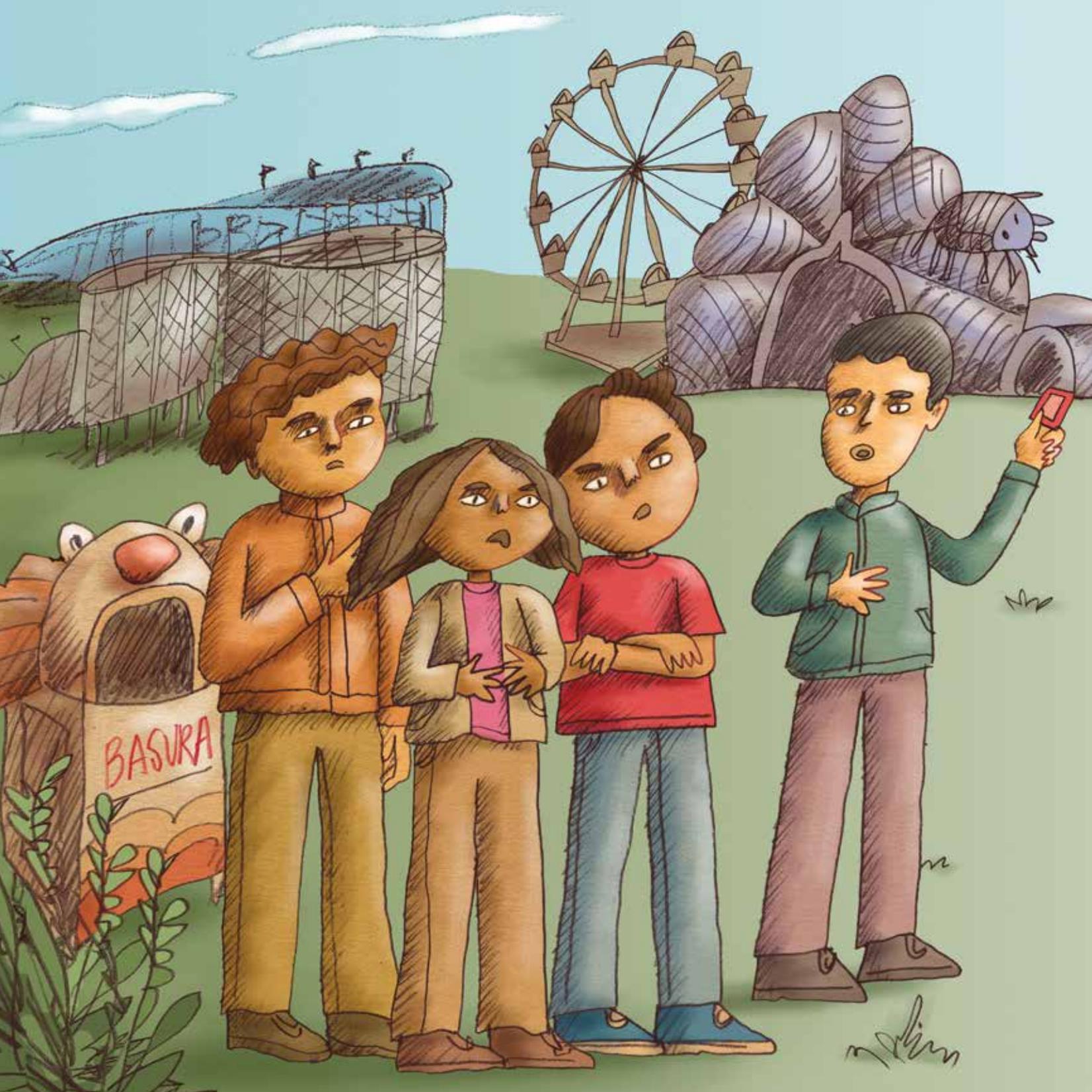
—Pero el parque está en otro lado —se quejó Felipe.

—Pues eso dijo.

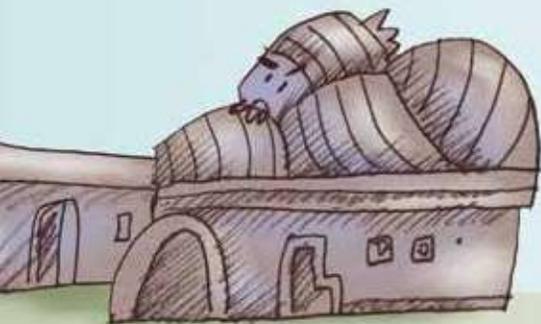
Ellos se quedaron expectantes y tensa la chica, con los ojos bien abiertos, como cuando algo no sale bien. El paisaje era de pinos y fresnos; las paredes de la sierra limpias y verdes los aturdían. Felipe pensó que en cualquier momento, como en las películas, iba a salir un tipo con una sierra para cortar madera y hacerlos pedacitos, o el monstruo de una película vieja, que en lugar de dedos tenía navajas y también los haría cachitos, pero en lugar de eso el camión se detuvo y el chofer silbó anunciando que habían llegado al parque.

Apenas escucharon esas palabras, los cuatro saltaron de gusto, salieron del autobús procurando no olvidar nada. Cuando el camión se fue lo que encontraron fue una fachada, sí, de un parque, sólo que desgastada, en algunas partes sin pintura, con una taquilla con reja metálica y unas letras muy raras, como si fueran de otra época histórica, que decía: ATRACCIONES TÉTRICAS S. A.





Los chicos se miraron entre sí. Félix se adelantó, preguntó algo en la taquilla y cuando regresó traía ya en la mano cuatro boletos mal cortados del talonario.



—¿Qué es esto? —se quejó Felipe.

—¿A dónde nos trajiste, Félix? —lo secundó Mildreth.

—¿Para qué compraste los boletos? ¿Cuánto costaron?

—Pues... lo mismo de Bosque Fantástico.

—Oye, pero no, esto está mal —Felipe no sabía si pasar del coraje a las lágrimas—. Debiste consultarlo con nosotros.

—Pues es que ya estábamos aquí y seguro estará padre.

—¿No es aquí donde cerraron porque el agua salía con lama? —quiso insistir Felipe.

—Nah, puras mentiras, se ve que está muy padre.

Al instante, Mildreth miró pasar frente a ella todas las puertas que había tocado vendiendo paletas, Felipe vio perderse para siempre en la noche todos los periódicos que había vendido.

Félix era el único animado y les insistió que entrar era ya lo único que les quedaba. Desanimados, enojados también, los amigos se resistían; pero Félix siguió insistiendo, por algo era el líder del grupo.



—Bueno, pues ya qué, ya ni modo —agregó Marcelo.

—Oye, pero no es justo —recriminó Felipe.

—No lo es —insistió Mildreth.

Marcelo y Félix se miraron entre sí y fue el primero quien contestó.

—Pues sí es cierto, pero ya estamos aquí y yo no me voy a ir caminando por esa carretera con este sol, vamos a sudar y ni traemos agua. Además, el nombre de Tétrico me da curiosidad. Yo también estoy enojado, pero más me enoja tener que perder todo el día caminando quién sabe por dónde.



—Ya verán que la pasaremos muy bien —sentenció Félix—. Además, ni modo de regresarnos a pie, el chofer me dijo que sube a la sierra y que se detiene frente al parque siempre, a las seis de la tarde.

—Pero no hay ni gente.

Efectivamente, las Atracciones Tétricas S.A. se veían desoladas.

A regañadientes se adentraron en el parque, en el que casi todos los juegos mecánicos tenían nombre de fantasmas o monstruos: había un tornado Mr. Hide, que prometía sacar tu lado más salvaje de diversión, pero no funcionaba. En lugar de una pista de *go-karts* de un kilómetro había un juego de carros chocones con el nombre de “Grand Prix



Fantasmal”, porque los coches tenían forma de fantasmas; pero de los ocho en el juego sólo funcionaban tres, que además debían compartir con otros pocos visitantes raros.

—Es como ir a unos juegos abandonados —escuchó Felipe que dijo otro paseante.

Y sí, eso parecía, más que un vibrante parque de diversiones, era como si toda la diversión se hubiera muerto en ese sitio que tenía catacumbas de mentiras, un castillo del terror que sí funcionaba, pero luego luego te dabas cuenta de que los monstruos estaban hechos con plástico y papel periódico.

De la montaña rusa ni hablar: los cuatro subieron y bajaron muertos de pánico porque, justo en la última vuelta, cuando el coche iba a la mayor velocidad, como a cincuenta kilómetros por hora, toda la montaña parecía chirriar y tambalearse a punto de caer. Y entre el miedo real pero artificial y con normas de seguridad, y el miedo real a morir sin normas de seguridad, sí había un gran trecho de diferencia.

—Espero que al menos aquí haya algo bueno para comer —murmuró Felipe, pero cuando se acercaron a la zona de comidas descubrieron que de los seis locales sólo estaba abierto uno y vendía sándwiches como los que habían comprado en la central de autobuses.

—Quiero llorar y sí sé por qué —se quejó Mildreth cuando le dio una mordida a su lonche de mortadela y queso de puerco y luego regresó el pedazo mordido, pero como que hecho bolita y lo escupió.



—¡Vamos, algo padre debe tener este lugar! —Insistió Marcelo.

Y sí lo tenía, si uno se esforzaba mucho e ignoraba que en la vida existía algo como el Bosque Fantástico y hacía como que sobre la Tierra había caído en verdad un meteorito de fuego que había acabado con la civilización, que ésta apenas se empezaba a reformar y Atracciones Tétricas S.A. era el primer intento por recuperar aquellos veranos de parques de diversiones, palomitas a morir y una buena dosis de adrenalina.

Pasaron el resto de la tarde deambulando entre las atracciones cerradas; algunas sí estaban abiertas pero eran muy sencillas o aburridas, y cuando el camión se detuvo a las seis de la tarde en la puerta principal, todos subieron en silencio y no se hablaron al sentarse y menos cuando llegaron a la Y griega de la mala suerte.



En la tarde noche, a lo lejos, sobre las mismas paredes limpias y verdes, en silencio alcanzaron a ver las luces diamantinas de los no tan lejanos juegos mecánicos.

Pasaron el lunes y el martes. El miércoles Felipe le envió un WhatsApp a Marcelo en el chat que compartían, preguntando si ya le habían comprado la mochila para el nuevo curso escolar. Todos vieron el mensaje, pero nadie contestó. Hasta el domingo se animaron a sentarse en la misma banqueta de siempre, pero no había nada que los animara, porque el verano se había ido en balde y nadie lo habría de recuperar.

Tal vez por eso se sorprendieron mucho cuando, el lunes Félix llegó muy contento al segundo grado de secundaria, con una mochila mega fantástica, que hasta tenía dentro



de bolsas, bocinas a los lados para escuchar canciones de una radio integrada. Marcelo traía otra muy parecida, pero con pila para cargar el celular, con un cablecito bien bonito que cuando lo dejabas de usar, lo jalabas un poco y solito se enrollaba. Además, los dos traían nuevas carcasas para sus teléfonos celulares. Mildreth miró su mochila, que ni mochila era, más bien un portafolio de señor que su papá ya no usaba para ir a la oficina y que a ella le causaba mucha vergüenza; Felipe en cambio llevaba los libros todos bajo el brazo, apenas si amarrados con una cinta, porque ni siquiera un morral había alcanzado. No eran pocos los chicos y chicas que iban así el primer día a la escuela, aunque fuera una vergüenza por la que nadie quería pasar. No se dijeron nada más, pero Felipe le mandó un WhatsApp personal a Mildreth:

Mildreth, Mildreth, esto me huele mal.

A mí también, hay algo que no me late.

Esa tarde se reunieron en casa de Felipe y empezaron a investigar en Internet. Buscaron primero las mochilas y dieron con ellas: juntas costaban como mil pesos. Vieron los modelos de las carcasas y notaron que cada una valía como doscientos pesos. Teclearon el nombre de Atracciones Tétricas S.A. y sí, era un parque que estaba abandonado y que cuidaba una cooperativa que arreglaba los juegos como podía. Alguna vez el lugar había sido un gran parque, pero justo se había ido al traste cuando surgió el Bosque Fantástico y de eso hacía ya más de diez años.

Pero lo que más les sorprendió fue lo que la prima de Mildreth les contó: que las entradas a ese sitio costaban una décima parte de las del Bosque Fantástico.

Entre ellos se teclearon todo: los habían estafado y eso no se podía quedar así.





Al día siguiente los esperaron afuera de la escuela. Desde que les vieron el rostro, Félix y Marcelo supieron lo que les esperaba.

—Eso que nos hicieron estuvo mal —dijo Felipe—. Ya sabemos que Atracciones Tétricas es un parque semiabandonado y que las entradas costaron muy, pero muy poco.

—Sí, se pasan, confiamos en ustedes y no fueron derechos. No nos dijeron lo que en realidad iban a hacer —dijo ella.

—Sí, nos prometieron algo y luego, para sacar un beneficio propio, nos ocultaron información y no usaron lo que les dimos en lo que prometieron.

—Sí. Confiamos en ustedes. Ni nos vamos a pelear, ni les vamos a dejar de hablar, pero necesitamos que aclaren esto.

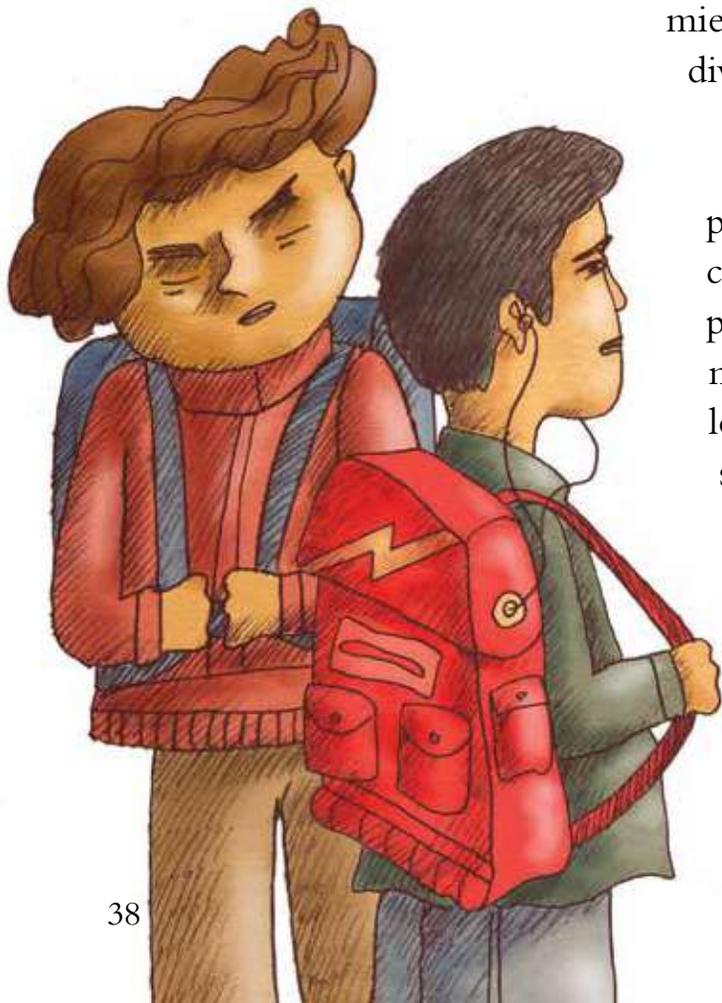
Félix y Marcelo tragaron saliva. Habían ideado el cambio de parque de diversiones apenas unos días antes, cuando descubrieron que no tendrían mochilas nuevas para el próximo ciclo escolar, pues en sus casas sencillamente no se las podían comprar y ahora el teatro se les había caído. Miraban al suelo, porque ver a sus amigos frente a ellos, exigiéndoles cuentas de verdad, les producía una vergüenza que no sabían que podían sentir. Marcelo hizo como si fuera a enojarse, pero en ese momento Félix lo tomó del brazo y contestó:

—Lo siento, es cierto, es que a mi papá lo corrieron del trabajo y... bueno, sé que no es excusa. Aunque mi abuelo y mi tía Tere me dan algo, no me alcanzaba para una mochila como ésta, y pues yo le traía muchas ganas...

—Y eso qué —dijo Felipe, rojo de coraje—, desde que mi papá se fue de mojado, mi mamá trabaja todo el día para darnos lo necesario a mis hermanos y a mí. Cuando mi vecino me dijo lo de vender periódicos le tomé la palabra luego luego... Se me hizo una buena manera de aprovechar las vacaciones y juntar yo mismo para pagar mi entrada al parque.

—Tienes razón —subrayó Mildreth—, mis papás, aunque los dos trabajan y tenemos lo necesario en casa, hay cosas que no pueden comprarnos a mis cuatro hermanos y a mí, por eso se me ocurrió pedirle permiso a mi mamá para salir a vender paletas cerca de mi casa y sólo con los conocidos de la colonia, mientras cuidaba a mi hermanita, a ella le parecía divertido y pues yo ahorraaba para nuestro paseo.

—Qué mal, Félix, tú sabes la friega que nos paramos para ahorrar; sólo queremos que las cuentas sean claras —añadió Felipe—. No podemos engañar ni robar a nadie y mucho menos a los amigos; el dinero era de los cuatro, los cuatro debíamos tomar una decisión: igual y si nos hubieran dicho la verdad, hubiéramos ido en verdad a las Atracciones Tétricas con esa idea y habríamos disfrutado mejor el viaje. Eso que hicieron es un engaño, una traición, un robo, una forma de corrupción al no cumplir con lo prometido para sacar beneficio propio, lo leí en Internet. A nosotros no se nos hubiera ocurrido quitarles su dinero así.



—Sí. Por algo somos amigos, ¿no? Cuentas claras —dijo Mildreth.

Marcelo al fin alzó el rostro y Félix, poco después.

—Lo lamentamos. Yo quería decirles que no era cierto y negarlo todo, pero al pedir cuentas y no pelearse nos la pusieron difícil. Sí, la regamos, agregó Félix.

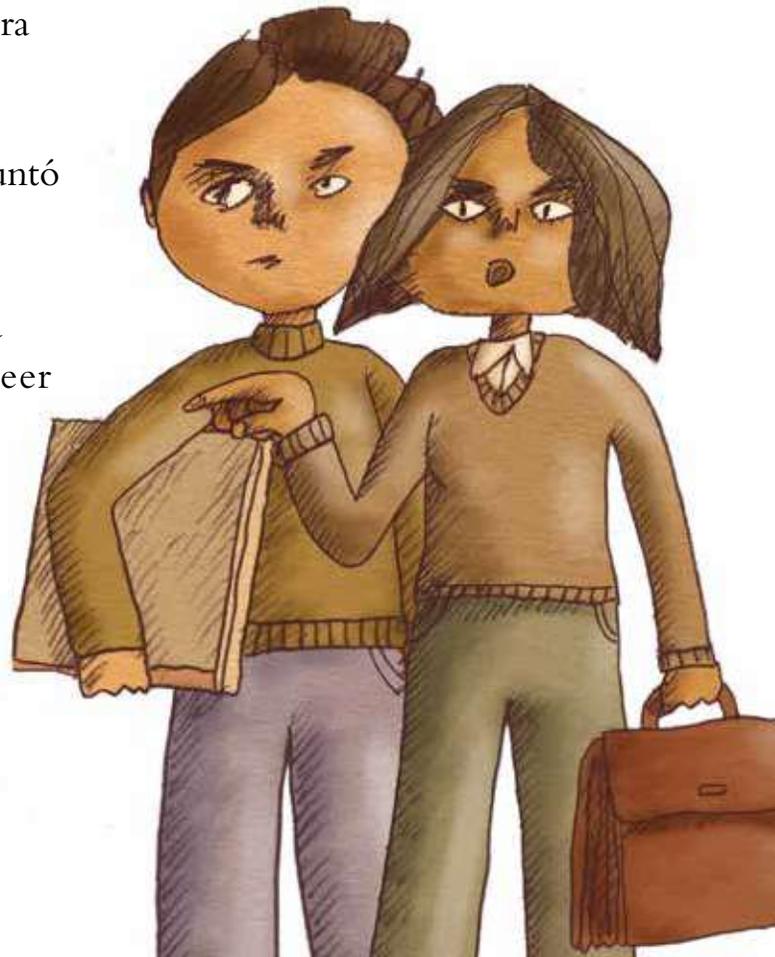
—Pues sí, yo no sé por qué lo hicieron. ¿Y tú qué onda, Marcelo?

—Pues es que Félix no quería hacerlo solo y yo, pues también quería una mochila nueva, ya ven que la mía estaba bien fea desde el año pasado. Se nos hizo fácil. Era como una aventura extra de verano. Lo lamentamos.

Félix al fin ofreció también disculpas y preguntó  
—¿Y ahora qué hacemos?

—Pues creo que lo mejor es recuperar la confianza y saber que podemos volver a creer en ustedes —dijo con firmeza Felipe—. Vendan las mochilas nuevas y junten el dinero para que podamos ir, ahora sí, al Bosque Fantástico. Marcelo hizo un gesto y dijo:

—No, la neta es que nos pasamos, Mildreth y tú quédense con las mochilas y nosotros conseguiremos el dinero.



Mildreth lo pensó por un segundo y respondió:

—¡Va!, me late y nosotros vamos a buscar una chambita después de clases o los sábados para ayudarles a recuperar lo de las entradas y volver a ser amigos. Pero deben regresarnos lo que nos corresponde.

Y dicho eso, Félix y Marcelo sacaron lentamente sus libros de las mochilas.

—Si quieren que sigamos siendo amigos nos deben invitar en Navidad, en las vacas de diciembre, al Bosque Fantástico. Estará haciendo mucho frío, pero como sea —agregó al fin Mildreth que seguía muy enojada, pero intentaba recuperar el control de la situación.

Los chicos asintieron. Se veían extrañas las mochilas sin sus libros, como si les hubieran quitado su aliento.

—Hecho —juntaron los cuatro sus manos.

Y si ésta fuera una historia de ficción habrían mirado hacia el cielo, al punto resplandeciente que se alcanzaba a mirar en el horizonte: un pequeño cometa que estaba por estrellarse en la Tierra con toda su fuerza de fuego; pero era sólo una estrella fugaz que rayaba delgadamente el firmamento y luego se perdía, de manera fantástica.





# PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR



# TRANSPARENCIA, RENDICIÓN DE CUENTAS Y COMBATE A LA CORRUPCIÓN

La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, que es la máxima ley que nos rige, establece diversas disposiciones en sus artículos 109, 110 y 113. Todos ellos, encaminados al orden jurídico nacional y a garantizar el trabajo honesto de los servidores públicos.

Con esta sección queremos ofrecer algunos elementos de análisis que pueden motivar y facilitar la reflexión y el diálogo sobre este importante tema que atañe a nuestra vida como ciudadanos. A través de la literatura hacemos una comparación a pequeña escala de lo que significa que una sociedad elija un gobierno para que encabece la organización social.



- Así como los niños otorgaron a Félix su confianza para que administrara sus recursos y se encargara de la adquisición de los boletos tanto para el servicio de transporte como para el ingreso al parque de atracciones, los ciudadanos cuando eligen a sus gobernantes, les otorgan la responsabilidad de encabezar el desarrollo armónico de toda una sociedad, de acuerdo con lo que establecen las leyes. Sin embargo, tal como nos enseña esta historia, si algunos no actúan con honestidad, o bien nosotros no estamos observantes para exigir lo justo y vigilar el cabal cumplimiento de lo pactado, nos veremos inmersos en situaciones adversas, injustas y que van descomponiendo la manera en la que los ciudadanos estamos organizados para la convivencia.

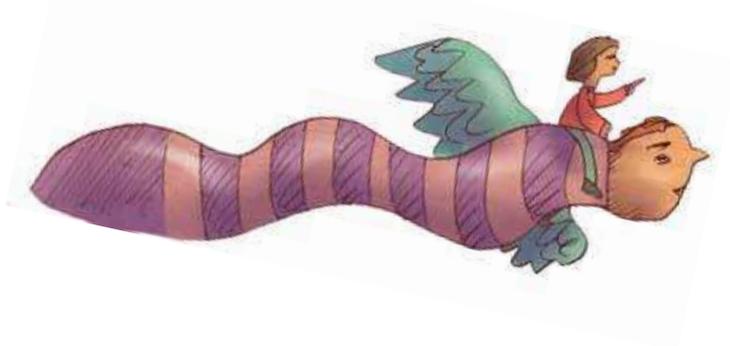


- La Ley General de Transparencia y Acceso a la Información pública, así como la Ley de Fiscalización y Rendición de cuentas de la Federación, entre otras, fueron creadas para promover, fomentar y difundir la cultura de la transparencia en el ejercicio de la función pública. Plantea el derecho de los ciudadanos y ciudadanas a contar con información. Ésta debe ser: oportuna, verificable, comprensible, actualizada y completa.

En esta historia, Mildreth y Felipe tuvieron mucha razón al enojarse cuando se dieron cuenta de que Félix, a quien ellos habían seleccionado para administrar sus recursos con un fin común, no les estaba informando con claridad lo que había hecho con el dinero que le dieron, e hicieron bien en exigirle información clara y completa de lo acontecido.

Busca en el diccionario el significado de las siguientes palabras: oportuna, verificable, comprensible, actualizada, completa.

¿Consideras importante que la información sobre los asuntos públicos cuente con estas cinco características? ¿Por qué?





- La Ley General del Sistema Anticorrupción establece los principios rectores para que los servidores públicos actúen con base en la legalidad, con profesionalismo, eficiencia, equidad, economía e integridad. También propone la formación de comités en los cuales los ciudadanos podemos participar para que estas características del servicio público se cumplan.

Si bien es cierto que Felipe y Mildreth, los amigos afectados, no formaron propiamente un comité para exigir se actuara con honestidad, equidad e integridad, hicieron bien en ponerse de acuerdo para hacer que Félix enmendara las consecuencias del abuso que en complicidad con Marcelo cometió contra ellos. Fue muy importante que hicieran un frente común; así, unidos, lograron que sus compañeros accedieran a resarcir el daño.

¿Cuál es el significado del término *corrupción*?



- En nuestro país las leyes imponen un castigo a quienes no actúan con honestidad, para todos aquellos que cometen actos de corrupción, sobre todo si son funcionarios públicos. Tal es el caso de la Ley General de Responsabilidades Administrativas que, en concordancia con el Código Penal, puede imponer la privación de la libertad y el funcionario corrupto deberá ir a la cárcel.

Si alguien no actúa honestamente, si comete actos de corrupción, debe reparar el daño que hizo y ser castigado. Éste es el sentido de justicia que Mildreth y Felipe pusieron



en práctica: por eso exigieron a Felipe y a Marcelo, como reparación del daño, que vendieran las mochilas y juntaran el dinero que se les había confiado, para que en el invierno fueran todos al Bosque Fantástico, como inicialmente estaba planeado. Habían defraudado al grupo, ya no podrían ser parte de él y debían afrontar las consecuencias, por lo que hasta que no se cumpliera con esta reparación, las cosas volverían a ser como antes.

- La Estrategia Nacional de Educación Cívica 2017-2023 es un programa diseñado por el Instituto Nacional Electoral para guiar las acciones de educación ciudadana que ayudarán a fortalecer nuestra vida democrática. En este programa, en la estrategia número III que se refiere a la exigencia, se señala la siguiente línea de acción:



“Promover las herramientas de participación ciudadana destinadas al combate a la corrupción... para que las y los ciudadanos utilicen nuevos mecanismos susceptibles de observar y mejorar la responsabilidad pública de los funcionarios”.

¿Qué acciones consideras que se pueden hacer en tu comunidad para participar en el combate a la corrupción?

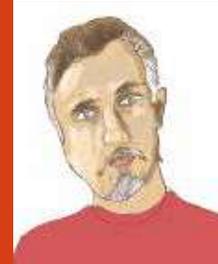




*TÉTRICO S.A.*

se terminó de imprimir en noviembre de 2018,  
en PR Branding Group, S.A. de C.V., Dr. Jiménez núm. 47, int. 65,  
col. Doctores, Cuauhtémoc, C.P. 06720, México, Ciudad de México.

Se utilizaron las familias tipográficas Bembo Std, Italic y Semibold.  
Papel bond de 120 gramos, con forros en cartulina sulfatada de 14 puntos.  
La edición consta de 5,000 ejemplares.



**JULIÁN CICERO** nació, vive y trabaja en Ciudad de México. Estudió arquitectura en la UNAM, así como diseño gráfico en Trama Visual, A. C. Cursó el diplomado de ilustración, que coordinó la unidad de posgrado de la Escuela de Diseño del Instituto Nacional de Bellas Artes.

Desde 1997 se dedica a ilustrar libros infantiles y de texto, revistas y casi cualquier cosa en la que sus personajes sean bien recibidos. De todo esto, lo que más le gusta es ilustrar publicaciones infantiles, ya que es en donde más puede echar a volar su imaginación.



*Tétrico S. A.* narra la historia de cuatro amigos con un objetivo en común: visitar un atractivo parque de diversiones. Para lograrlo cada uno hace su mejor esfuerzo, sin embargo, su sueño se viene abajo cuando uno de ellos no responde a la confianza y responsabilidad que se le había otorgado.

El título de este libro evidencia cómo las acciones de corrupción se dan en el anonimato o son encubiertas. Por esa razón, en este volumen de la colección *Árbol* se busca fomentar la reflexión, especialmente entre los adolescentes, sobre la importancia que tienen en un régimen democrático como el nuestro la transparencia; la información verídica; la exigencia del respeto a nuestros derechos y, en su caso, la reparación de los daños ocasionados cuando alguien actúa de manera inadecuada y viola la ley.

Como en los títulos anteriores, a fin de contribuir a la cultura ciudadana, las páginas finales del libro retoman los conceptos centrales abordados en la ficción, con la doble finalidad de ofrecer una obra amena a los lectores y contribuir a la construcción de relaciones sociales más justas y equitativas.